

Loyola de Palacio: gestión intensa de luces y sombras en su paso por el MAPA

El carácter de la ex-ministra y los grandes asuntos marcaron el balance en este periodo

El paso de Loyola de Palacio por el Ministerio de Agricultura ha dejado una impronta muy peculiar durante estos últimos tres años de Gobierno. Como sucede en estos casos, su gestión está en el trecho que va desde aquéllos que la califican de muy positiva, e incluso de extraordinaria, y aquéllos que la describen, por el contrario, como bastante negativa.

Con sus aciertos y sus errores, de lo que no hay duda es que durante todo este tiempo Loyola de Palacio ha sido fiel a su propia manera de ser (enérgica, honesta, tenaz, impulsiva, populista, directa...), así como a las derivaciones exacerbadas de tales calificativos, que tuvieron que sufrir, a veces, sus colegas comunitarios (incluido Franz Fischler), los representantes del sector y de las administraciones autonómicas y hasta los propios funcionarios y trabajadores del Ministerio de Agricultura.

También se debe reconocer que bajo su responsabilidad el sector agrario y el MAPA han recuperado un protagonismo que, si bien no se había perdido, sí había languidecido durante los últimos años, hasta el punto de que el de Agricultura, Pesca y Alimentación era un departamento gubernamental de segunda categoría, mermado muy mucho por el amplio proceso de transferencias hacia las comunidades autónomas y por el traslado del centro de decisión hasta Bruselas.

No hay duda, tampoco, de que Loyola de Palacio ha realizado de su gestión una continua y permanente campaña de imagen del

sector agrario y alimentario ante la sociedad (y, según los más málévolos, de sí misma, por encima de todo), que ha durado hasta el último minuto de sus días en la sede de Atocha, con la traca final de la presentación de un balance de gestión durante el periodo 1996/99, en la cual «no le dolieron prendas» al afirmar que en todos estos años ha llevado a cabo una auténtica «revolución» en el campo.

Esta campaña de imagen ha conllevado aspectos bastantes



Loyola de Palacio presenta a su sucesor, Jesús Posada.

positivos, como que el consumidor urbanita haya conocido las excelencias del aceite de oliva, debido a la constante presencia en los medios de su «lucha» frente a la Comisión Europea en la reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) de este producto agroalimentario.

El primer reto al que se tuvo que enfrentar la entonces ministra de Agricultura, Loyola de Palacio, en la primavera de 1996 (dejando al margen la problemática interna del propio departamento ministerial, «heredado» por los socialistas) fue la reforma de la OCM de frutas y hortalizas, con unos resultados aceptables, pero insuficientes para el sector, como se ha demostrado ahora que se

pide la mejora de la misma en la próxima revisión, ante la reducida financiación comunitaria y la amenaza de mercado que suponen los acuerdos de libre comercio de la UE con países terceros, grandes competidores en este tipo de producciones.

Aceite de oliva

Tras esta reforma, llegaron también, más tarde, en 1998, las reformas de las OCM mediterráneas de tabaco, plátano y, sobre todo, del aceite de oliva, donde se consiguió una cuota de algo más de 760.000 tn., mejor de lo que se esperaba en un principio, pero que para parte del sector será insuficiente para evitar la penalización de las ayudas en campañas con un régimen normal de lluvias y cuando entren en producción las miles de hectáreas plantadas años atrás.

En su balance, sin embargo, Loyola de Palacio destacó que en la actual campaña se obtendrán ayudas del orden de 170.000 millones de pesetas y el oleicultor percibirá más de 200 ptas./kilo de aceite, equivalente a unas 42 ptas./kg de aceituna de almazara, mientras que la aceituna de mesa recibirá una subvención de unas 23 ptas./kg por vez primera.

La hasta ahora titular de Agricultura y su equipo se arrogaron, a través de la aplicación de su política agraria, el «logro» de frenar el descenso de la población ocupada en el campo, al «conseguir la estabilización en torno a las 975.0000 personas durante el trienio 1996/99, deteniéndose, consecuentemente, la alarmante

despoblación del mundo rural (entre 1982 y 1996, un millón de agricultores y ganaderos había abandonado el campo español).

De Palacio destacó también de su gestión el capítulo de seguros agrarios, con el aumento de las posibilidades de cobertura de riesgos en los últimos años (tarifa general de pedrisco desde 1997, inundaciones desde 1998). Desde 1995 hasta 1999, se destaca, los capitales asegurados se multiplicaron por 1,62, mientras que las subvenciones a las primas de contratación lo hicieron en 1,43.

Por otra parte, Loyola «consiguió», además, la fórmula estadística para lograr que en el período de su gestión 1996/99 la renta agraria creciera nada menos que un 26,5% sobre la media del trienio 1993/95, por encima del resto de los países de la Unión Europea, a pesar de que en 1997 cayó un 2,6% y en 1998 lo hiciera un 3,9%, según sus propias cifras, o el 6,2%, según Eurostat. Destacar, sobre todo, que en 1996 (año de lluvias) la renta agrícola aumentó apreciablemente y que los años del periodo anterior, con el que se contrasta, se caracterizaran por ser demasiado secos a nivel pluviométrico y por una situación adversa en cosechas y pastos.

Vertebración sectorial

La ministra de Agricultura destacó también la vertebración al sector, mediante el apoyo decidido a las Agrupaciones de Productores (APAS), cooperativas y organizaciones profesionales agrarias y, ante todo, a las organizaciones interprofesionales agroalimentarias.

Al respecto, se han reconocido oficialmente (o están en fase de reconocimiento) 20 OIAS, que representan, según el MAPA, una

quinta parte de la Producción Final Agraria (PFA), esperándose aumentar tal representatividad hasta el 50% para finales de 1999.

Queda, no obstante, mucho camino por recorrer en este asunto respecto a lo que ya existe en algunos países de la UE, dado que la mayoría de las OIAS se han creado recientemente "sobre el papel", no sin superar muchos problemas, y su funcionamiento y sus resultados reales no son aún demasiado palpables, salvo muy contadas excepciones.

Por otra parte, la que fuera titular del MAPA presentó, tras más de dos años en el Gobierno, el borrador del futuro Plan Nacional de Regadíos (PNR), que ordena, también "sobre el papel", las bases sobre las que asentar la futura política de la administración central en este campo, siempre que exista la colaboración con el resto de las administraciones y con el colectivo regante.

Su marcha deja inconcluso tal proyecto y muchas dudas en el aire sobre su aplicación efectiva en una época de restricciones presupuestarias y de contingenciación de cultivos susceptibles de riego.

La salida de Loyola de Palacio del MAPA se ha producido justo poco después de la aprobación de la Agenda 2000 por parte de la Unión Europea, en la que los capítulos agrario y de desarrollo rural

son presupuestariamente claves.

Los resultados de estas arduas negociaciones, han llevado a De Palacio a incluirlos en su "exitoso" balance de gestión la defensa de los intereses agrarios españoles en la Unión Europea. Así, en el sector de leche de vaca se afirma que se «corrige la pésima negociación por la que la UE asignó a España su cuota láctea inicial; se aumenta la actual cuota en 550.000 tn., lo que evitará el rebasamiento de este cupo y las penalizaciones, y que se recibirán en el futuro ayudas adicionales del orden de 30.000 millones de pesetas».

En cultivos herbáceos, se corrigió al alza el rendimiento histórico medio, al pasar de 2.640 kilos/ha. a 2.900 kg/ha., y se acusó a la administración socialista de haber aceptado "incomprensiblemente" que se fijara tal rendimiento en un periodo de sequía en España. Este aumento de rendimientos se calcula que supondrá unos ingresos adicionales, por pagos directos, del orden de 26.000 millones de pesetas.

En vacuno de carne, se resalta el incremento de 603.000 a 713.999 derechos de prima especial al ternero macho y el aumento de la cuantía de la ayuda

tanto para este subsector, como para el de vacas nodrizas, que supondrán para el periodo 2000/06 una subida de las subvenciones de 54.000 millones de pesetas.

Nueva OCM vitivinícola

Por último, en vino, se destaca que con la nueva OCM aprobada se pasa de la eliminación de exce-

ción de alcohol de boca.

En determinados asuntos de tipo horizontal, la mejora de la fiscalidad agraria durante estos años fue un hecho incuestionable de su balance de gestión, pero apenas se hizo nada nuevo en política de modernización de las estructuras agrarias (quizás debido a la espera de la nueva PAC).

En política alimentaria, la ministra de Agricultura destacó los más de 150.000 millones de pesetas destinados a la modernización del sector (ayudas heredadas, pendientes de abonar en parte por la anterior administración), así como las campañas de promoción y de formación en algunos subsectores, dejando sin aprobar el Estatuto de la Viña y el Vino y con problemas la fusión

de Azucarera Ebro Agrícolas.

En suma, Loyola de Palacio quiso trasladar al conjunto de la sociedad el mensaje sobre la trascendente importancia de un medio rural vivo, que debe ser apoyado y, en su despedida, afirmó también, con cierta jactancia, que dejaba al sector agrario en mejor lugar a como se lo había encontrado hace tres años y con perspectivas más estables de futuro. ■



Plana mayor del Ministerio de Agricultura durante el relevo.

centes, vía arranque de cepas y destilaciones masivas, a apostar de forma decidida por las nuevas plantaciones de viñedo (17.355 ha.) y por una reconversión varietal de la vid, que supondrá en los próximos años unos 107.000 millones de pesetas en ayudas para 200.000 ha. reestructurables, además de garantizarse la destilación de 14 millones de hectolitros en toda la UE para la obten-

Agricultor,
no dejes que te metan
un gol...